

LA PRODUCCION PESQUERA ESPAÑOLA DE 1970

PROGRESION DE LAS DESCARGAS

Con notorio adelanto sobre la fecha habitual de aparición, ha publicado la Dirección General de Pesca Marítima el tomo correspondiente a la Estadística de Pesca de 1970. La presentación de los cuadros se acomoda a la línea tradicional de esta publicación, especialmente a las características de la publicación correspondiente a 1969, que no constituye precisamente el modelo anhelado, principalmente por su excesiva profusión.

En el prólogo se hace un somero estudio, no a base de las capturas realizadas y su peso al salir el pescado del agua, sino tomando en cuenta los pesos de las descargas. Según este criterio se viene registrando una progresión moderada, pero constante:

1968	...	1.194.277 tons.
1969	...	1.203.717 tons.
1970	...	1.212.673 tons.

El incremento resulta aun más ostensible si en vez de computar pesos se computan valores en primera venta de las descargas. A la producción global de los tres años se atribuyen en la misma publicación las siguientes cifras de ingreso global en miles de ptas.:

1968	...	21.630.916
1969	...	22.330.381
1970	...	25.918.489

La última cifra recoge sin duda una mejora en el precio medio, pero no solo atribuible a aumento en las cotizaciones. También ha de tenerse en cuenta la mejora en la clase de la pesca descargada y el mayor predominio de especies más valorizadas.

LA PESCA POR REGIONES

La distribución geográfica de las descargas no ha ofrecido en 1970 novedad alguna. Más bien se ha acentuado en el período la tendencia tradicional, en cuanto a la distribución regional de las cantidades desembarcadas:

	Toneladas	%
Galicia	498.394,9	41,1
Suratlántica	199.815,2	16,5
Cantábrica	196.662,0	16,2
Canaria	162.622,4	13,4
Tramontana	67.989,4	5,6
Surmediterránea	51.680,3	4,3
Levante	30.955,7	2,5
Balear	4.562,9	0,4
	1.212.682,8	100,0

La primacía de la región del Noroeste resulta brillantemente confirmada. En 1969 las descargas computadas oficialmente ascendieron a 475.542,8 en la misma región, representando entonces el 39,50 por cien de total.

En cambio, la región Suratlántica acusa leve descenso respecto a 1969, año en el cual las descargas en esta región llegaron a 201.183,1 representando el 16,71 por ciento del total.

También vino algo a menos la Cantábrica, pues en 1969 había registrado un volumen de descargas de 198.758,8 toneladas y el 16,51 del total nacional.

Pero aun ha sido más fuerte el descenso en la región canaria. En 1969 las descargas en las Islas habían llegado en conjunto a 191.424,2, que representaron en relación a la producción nacional del año el 15,90 por ciento.

En las regiones mediterráneas se acusaron algunas diferencias en más, salvo en la balear. La Tramontana en 1969 solo había descargado 55.850,3 toneladas, pasando de representar del 4,65 al 5,6 de la producción nacional.

También la Surmediterránea experimentó expansión del 3,78 al 4,4 % del total.

DISTRIBUCCION DEL INGRESO

Si la variación se mide a través del ingreso monetario, los índices regionales también acusan variación. Al menos en los cálculos de la estadística oficial. He aquí el volumen del ingreso primario que se atribuye a las regiones en 1970:

	Millones de Ptas.	%
Galicia	9.215,8	35,6
Suratlántica	5.861,5	22,6
Cantábrica	5.346,2	20,6

Tramontana	1.898,9	7,3
Canaria	1.309,7	5,1
Surmediterránea	1.146,4	4,4
Levante	927,9	3,6
Balear	211,8	0,8
	25.918,4	100,0

En comparación con el año anterior, las dos primeras regiones subieron el índice respectivo. La de Galicia desde el 34,1 % del total nacional y la costa Sudatlántica desde el 21,9 %.

En cambio ha descendido proporcionalmente el ingreso en la región cantábrica, que en 1969 había representado el 21,8 por ciento del total nacional. La misma tendencia a la baja se acusó en la Tramontana, que en 1969 había alcanzado el coeficiente del 7,5, respecto al total nacional.

Otro tanto ha sucedido con el ingreso de la región canaria si los números oficiales no mienten. En 1969 había representado el 5,6 del ingreso nacional primario de las pesquerías.

Con respecto a las regiones restantes se acusa un descenso parecido en los precios de un año a otro, con reflejo en la cifra global de ingreso que ha sido

El fenómeno resulta un tanto paradójico proporcionalmente menor.

proporcionalmente menor. Otro tanto ha sucedido con el ingreso de la región canaria si los números oficiales no mienten. En 1969 había representado el 5,6 del ingreso nacional primario de las pesquerías.

COMPOSICION DE LA COSECHA

La producción global de recursos pesqueros se integra por cuatro grandes órdenes de especies vivas. En 1970 cada uno ha participado en la cosecha global con la siguiente proporción:

	Toneladas	%
Peces	942.237,2	77,7
Moluscos	230.591,0	19,0
Crustáceos	28.707,6	2,4
Cetáceos	11.147,0	0,9
Total	1.212.682,8	100,0

Estas fueron las cifras correspondientes a 1970. Las del año anterior no representaron proporciones muy diferentes. El porcentaje de peces ha sido en 1969 levemente inferior, 77,39. Fue más sensible el descenso que acusó la proporción de moluscos, pues en 1969 había llegado a cubrir el 19,57 del total.

También disminuyó el coeficiente correspondiente a crustáceos, que en 1969 había llegado al 2,32 % del total.

En cambio la cosecha de cetáceos ha subido, pues en 1969 solo ha representado el 0,7 del total nacional de descargas.

El precio medio de la tonelada de peces en 1970 en lonja ha resultado a unas 20.601 ptas. No podemos compararlo con el mismo dato del año anterior por advertirse error en esta segunda cifra.

Se advierte una fuerte revalorización en los moluscos, pues el precio medio de la tonelada de un año a otro ha subido de 10.521 pesetas en 1969 a 13.336 en 1970.

La mayor revalorización corresponde a los crustáceos, cuya tonelada según esta fuente de información se ha vendido en 1969 a 90.993 pesetas y en 1970 a 118 mil 574 pesetas.

También parece haber subido el precio de venta de los productos obtenidos de los cetáceos, aunque solo debilmente.

LAS ESPECIES PRINCIPALES

Podría resultar interesante seguir, a través de la estadística, el comportamiento de las principales especies. Se advertiría que de un año a otro las variaciones no son demasiado ostensibles.

Citemos, en primer término a una especie popular, como la sardina. Acusó en 1969 un total de 127.554 toneladas descendiendo al año siguiente hasta 120.236,2. Estas cifras incluyen los tamaños menores incluidos en la denominación de parrocha.

En cuanto a la anchoa, la oscilación ha sido poco perceptible. Ambos fueron años de depresión, al igual que en 1971. En el de 1969 las descargas llegaron a 55.805, casi la mitad de una cosecha normal, y en 1970 solo se alcanzaron 56 mil 052,0. La crisis de este recurso está adquiriendo una duración anormal notablemente.

Dentro del subsector de bajura merece citarse ahora a la albacora. Apenas hubo oscilación entre los resultados de un año y otro. En 1969 se habían descargado en los puertos españoles 22.228 toneladas y al año siguiente la cifra fue de 23.552,9. Esperemos que resulte superada, aunque no mucho, en 1971.

En cambio, con el atún las tornas se cambiaron. En 1969 se habían descargado 10.130 toneladas, cifra que al año siguiente ha descendido a 7.728,1.

El grupo más copioso de los peces que entra en la producción pesquera española es el de los gádidos. El bacalao va en cabeza de la nómina por especies. Acusa leve descenso de un año a otro. 96.043 toneladas en verde para 1969 y 89.604,2 para 1970.

La pescadilla en 1970 ha sido la especie más copiosa. Representa el 16,1 por ciento del total de la producción con 151.691,4. En el año precedente no había pasado de 127.554. Principalmente el incremento deberá atribuirse a las capturas del hemisferio austral, destinadas a congelación a bordo.

La otra clase de la misma especie —merluza— mantiene un nivel estacionario: 40.977 toneladas en 1970 superando las 39.798 registradas en la estadística del año anterior.

La especie estadísticamente denominada bacaladilla tiene su importancia dentro de la producción en fresco. Acusa tendencia al decrecimiento en el cotejo entre uno y otro año: 20.732 toneladas en 1969 y 14.549,8 en 1970.

Entre los peces baratos el jurel marca su impronta cuantitativa. En este caso creciente, pues de 95.609 toneladas descargadas en 1969 se pasó al año siguiente a 108.427,9. Una curva parecida se acusó en la caballa, otro recurso poco valorizado. En 1969 se descargaron 30 mil 506 toneladas que se elevaron a 41.191,5 en 1970.

La producción de rape parece estacionaria. En 1969 se habían descargado 13.538 toneladas que se convirtieron en

14.047 al año siguiente para la misma especie, en otro tiempo injustamente depreciada.

El mismo fenómeno de escasa fluctuación se ha registrado con el besugo: 13.625 toneladas en 1969 y 13.345,0 en 1970. Su afin, el pagel, muestra tendencia al decrecimiento, pues de un año a otro las descargas de esta especie han descendido de 10.130 a 8.011,5 desde 1969 a 1970.

El más popular de los peces planos es el gallo. A juzgar por el documento estadístico a que dedicamos esta glosa debe haberlo pasado mal en 1970. En el estado correspondiente a 1969 el gallo figura en la producción pesquera española con un volumen de descargas de 111.584 toneladas. En cambio, al año siguiente figura solamente con 11.279,6. Es decir, que de representar el 12,4% del total de la cosecha ha pasado a representar solamente el 1,2 al año siguiente, lo que resulta bastante increíble.

En cambio, con el lenguado, las cosas han sucedido en forma bien distinta. Su producción es siempre escasa, pero en 1970 se descargaron 3.005,1 toneladas mientras que en 1969 no se había pasado de 2.475.

COMENTARIO FINAL

La información que ahora nos permite ofrecer la Estadística de Pesca que publica la Dirección General no difiere sensiblemente de la que hemos antici-

pado en nuestro último número extraordinario, a base de datos de la misma fuente. Podrían extraerse aun muchos otros datos de interés, a costa de un esfuerzo excesivamente laborioso, por el empirismo con que sigue ofreciéndose este instrumento económico.

Se adivina, no obstante, un deseo de tecnificar mucho más este instrumento estadístico básico, y debemos todos contribuir a que este hacia adelante se dé a la brevedad posible. No es necesario inventar nada en la materia, ya que la formación de estadísticas, incluso en el sector pesquero, tiene ya un patrón internacional al que convendría acomodarse. No solo para la mayor comparabilidad de los datos, sino para que éstos resulten asequibles a un auditorio cada día mayor.

La excesiva profusión conduce a esterilizar el interesante esfuerzo que supone la recolección de datos y su sistematización en los cuadros. Además irroga demoras en la publicación, que a su vez originan que el sector pesquero resulte olvidado en los estudios económicos generales que se publican todos los años, especialmente por las principales organizaciones bancarias.

Sería de desear que el paso hacia una mayor perfección y alivio de la estadística pesquera se diese decididamente. Tenemos fe en que así suceda en las venideras calendas.

MAREIRO

BACALAO DE CONGELADORES

Hasta ahora la experiencia de las capturas de bacalao congelado a bordo, era en España muy limitada. Por primera vez en la campaña actual puede decirse que se ha emprendido a fondo este giro de la diversificación de la oferta de productos congelados.

Tomar parte en la campaña un bou y una pareja congeladores. El primero «Roncal», acaba de rendir marrea. La pareja compuesta por «Sotomayor» y «Sobroso» se encuentra en viaje de retorno. Tanto el primero como los otros dos buques habían verificado primeramente un trasbordo a un buque mercante para carga congelada, lo que debió aumentar sencillamente la rentabilidad de las mareas.

Dados los precios favorables que está adquiriendo en el mercado nacional y para la exportación la oferta de bacalao, era de esperar que no surgiesen dificultades comerciales. Una parte de la producción se ha destinado a filetes y el resto se ha ofrecido en ejemplares eviscerados, pero redondos.

En cuanto al primer producto era de suponer que alcanzaría demanda análoga a la de otros filetes congelados de distinta especie, como merluza o eglefino. El mercado parece haber reaccionado favorablemente también en relación a la mercancía destinada a la operación de secado. Esta industria alcanza de este modo una nueva vía de suministro, además de la oferta de bacalao verde, que es la

tradicional.

En cuanto al aspecto operativo de la experiencia también conviene hacer alguna observación. Tanto el «bou» como la pareja han pescado sin diferencias ostensibles en cuanto al rendimiento en relación con el tonelaje empleado. Tampoco parece haberse advertido predominio de tamaños en el arrastre individual con relación al otro. La cuestión no tiene tanta importancia en este caso como cuando se trata de vender toda la producción en verde. El fileteado permite un mejor aprovechamiento comercial de los tamaños inferiores, mientras que la «barajilla» es siempre un factor decreciente en los rendimientos de las caladas para venta en verde.

Estamos, por tanto, al comienzo de una experiencia que conviene seguir con atención. Al lado de los factores que hemos indicado no debe olvidarse que con independencia del bacalao, eglefino y gádidos afines, los congeladores pueden capturar otras especies valiosas y lo hacen, en un mayor o menor porcentaje. Tales especies, como el halibut, pez rojo, etc. pueden adquirir buena demanda, especialmente para mercados de exportación.

Si el nivel de precios del bacalao se sostiene, debe esperarse que la nueva modalidad, que ofrece la campaña bacaladera de este año en España, adquiera más amplio desarrollo.